



Alquimia de prestigio
El oro y las mujeres del Istmo

INTRODUCCIÓN. Desde hace más de cinco mil años los seres humanos encontraron en el oro el metal precioso que pronto se convirtió en símbolo de prestigio y excelente mineral de intercambio. ¿Por qué el oro entre todos los metales ha sido elegido para representar las riquezas y las cualidades tanto de los seres humanos como de los dioses?

La razón es sencilla, el oro tiene la cualidad de no oxidarse, de mantener siempre su fulgor y su calidad, puede gastarse y deslavarse con el tiempo pero jamás descomponerse. Aliado con otros metales adquiere una consistencia permanente que lo hace duradero. Es un metal suave, moldeable y se le ha comparado con el sol que da vida y luz.

Por su permanencia muchos pueblos desde tiempos inmemoriales han puesto en el oro su confianza. Este valor del oro aparece en los mitos, historias y leyendas de innumerables civilizaciones.

Para los egipcios, la representación de Rha el Sol se realizaba mediante el oro. También fue utilizado para pintar las naves que conducirían a los faraones en su viaje al otro mundo. En las tumbas que se

Alquimia de prestigio:

El oro herencia de las zapotecas del Istmo

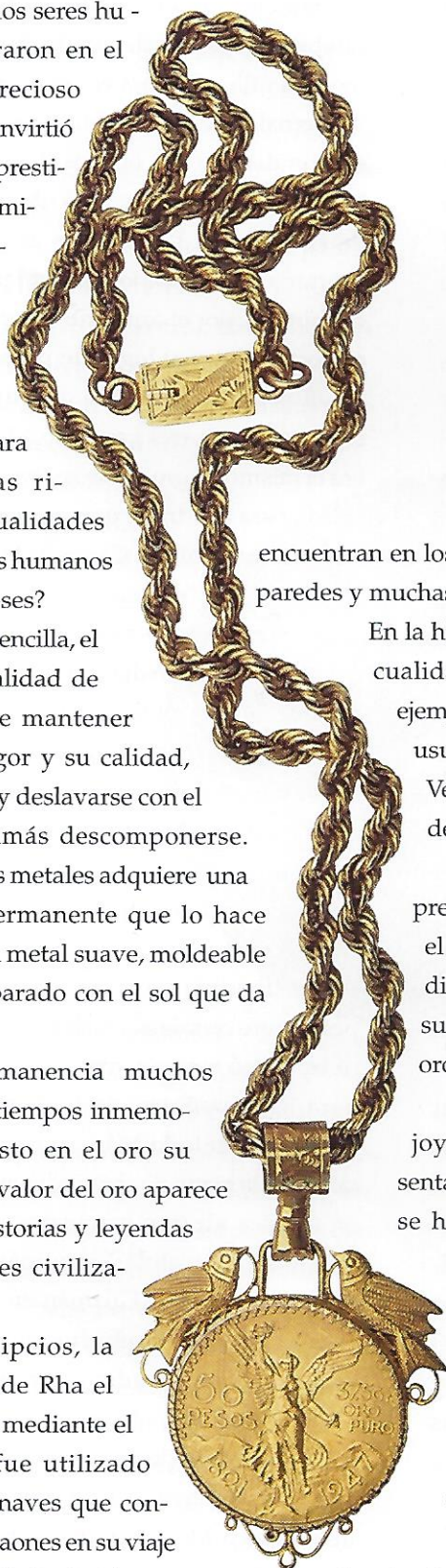
MARGARITA DALTON

encuentran en los valles de los reyes y reinas, los sarcófagos, las paredes y muchas reliquias están pintadas con oro.

En la historia de los mitos griegos aparecen también las cualidades mágicas del oro. El caso de Jasón⁽¹⁾, por ejemplo, quien para recuperar el trono que su tío había usurpado, emprende un viaje para conseguir el Velloncino (el toisón) de oro que tenía la cualidad de dar poder a quien lo poseyera⁽²⁾.

En los libros sagrados el oro también ha estado presente. En la Biblia se narra cuando Moisés sube el monte Sinain y Dios le da las tablas de la ley, le dice que le construya un palacio adornado para él y sus sacerdotes y le dice que este palacio debe ser de oro⁽³⁾.

A través de los años, el oro ha sido trabajado en joyas, adornos, vestimentas, y en figuras representando seres humanos, animales y dioses; también se ha utilizado como moneda. En la historia del comercio, descubrir un objeto de intercambio fue un gran avance de la humanidad. La invención de la moneda como objeto de transacción auxilió a los comerciantes en sus viajes. Las monedas a través del tiempo representaron el poderío de un país, y en ellas quedaron estampadas, en un principio, las imágenes de los



Lazo torzal con centenario encopetado con palomas y sostenido por "manita".

dioses y, más tarde, las caras de los emperadores y reyes. Primero en Asia Menor y después en Europa las monedas fueron cambiando su peso, valor y volumen de acuñación e importancia. Los comerciantes descubrieron pronto que aquellas monedas que mantenían su peso en oro eran más valiosas que las que cambiaban la cantidad de oro que tenían. Así el comercio estableció reglas y medidas y las monedas tuvieron su ley que establecía el valor real.

El oro se hizo tan popular durante la edad media en Europa que pronto se usó en los templos y en los libros. Mas no sólo en Europa se vanagloriaban por el uso del oro, en otros continentes también era un metal precioso, aun cuando su valor tenía distintos significados.

Los Incas y las culturas de los Sinú, Uraba, Tairona, Muisca, del norte de Colombia se destacaron por la orfebrería y sus diseños diferían entre sí pero compartían la preferencia por la aleación de oro y cobre en la fundición, llamada tumbaga⁽⁴⁾.

A finales del siglo XV los europeos iniciaron los viajes alrededor del mundo buscando especies y riquezas, hicieron viajes extraordinarios con pequeños navíos y gran audacia. Así llegaron a las tierras que hoy se conocen como americanas. Pronto tuvieron noticias de grandes reinos con mucha población y riquezas incontables.

El oro que encontraron los españoles a su llegada al continente americano, en un principio estuvo contenido en joyas, pendientes, brazaletes, figuras de animales y todo tipo de objetos de arte. La orfebrería había desarrollado grandes cualidades estéticas. Sin embargo no fue el arte lo que deslumbró a los conquistadores sino el fulgor del metal que serviría para dar riqueza y poder al rey y a los conquistadores. Todas esas antiguas piezas de arte o la gran mayoría fueron fundidas y enviadas en lingotes de oro a España. Por tal motivo muchas obras de arte de las antiguas culturas mexicanas y peruanas desaparecieron.

Entre los pueblos del continente americano, el oro también era uno de los materiales de intercambio pero no el más común. En México el cacao fué más utilizado para el intercambio que el oro.

Bernal Díaz del Castillo narra cómo Cortés se sorprendió por los objetos de oro que le envió Moctezuma para persuadirlo de no llegar al centro de su Imperio. Los regalos actuaron de forma contraria y, al ver las joyas, el interés de Cortés no disminuyó, por el contrario creció. Quiso conocer a Moctezuma y el lugar de procedencia del oro. En el primer encuentro que tuvieron, dice el cronista que Cortés preguntó a Moctezuma si no era él mismo de oro y éste se abrió el manto que lo cubría para mostrarle que no lo era. Cortés en su segunda carta al rey Carlos V le narra lo que ha encontrado en "el nuevo mundo", lo que ha visto, y en varias ocasiones menciona el oro. Incluso llega a decirle "Hablé un día con dicho Moctezuma y le dije que vuestra alteza tenía necesidad de oro..."⁽⁵⁾

El uso y valor del oro para los pueblos americanos no terminó con la conquista. A los conquistadores que pronto se volvieron encomenderos, los pueblos encomendados debían entregarles como tributo anual, entre otras cosas, 254 pesos en polvo de oro. La moneda fue el peso de oro dividido en reales. Durante la colonia un peso de oro común equivalía a ocho reales de plata, se les llamó también tomines. Fue ese el tiempo, para los españoles, de realizar grandes construcciones en todo México, por supuesto, con el talento y la mano de obra indígena. Los dominicos en Oaxaca alzaron conventos con majestuosos templos: Teposcolula, Yanhuatlán, Coixtlahuaca y Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca ostentan retablos que fueron cubiertos con laminillas de oro. Aún hoy podemos admirar su brillo y esplendor.

El oro ha sido elemento de intercambio pero también causa de guerras y de conquista, invasiones y esclavitud. Cuando se trajeron esclavos del África a México, éstos fueron utilizados por los españoles para explotar las minas de oro. En

Oaxaca fueron llevados a Santa María Minas. Si bien en Oaxaca se produjo oro, su producción nunca fue comparada con la de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato, y otras minas del centro del país.

La conquista española y colonización de grandes territorios, así como las riquezas que llegaron a España, estimularon a otros países europeos como Inglaterra y Holanda a buscar formas de penetrar en continentes como África con el pretexto del comercio y buscar oro.

Las piezas de arte en oro que encontramos en los museos latinoamericanos como el Museo del Oro en Colombia o el Museo de las Culturas de Oaxaca en el Centro Cultural Santo Domingo y otros se han conservado gracias a que estaban enterradas y fueron encontradas por arqueólogos en el siglo XX.

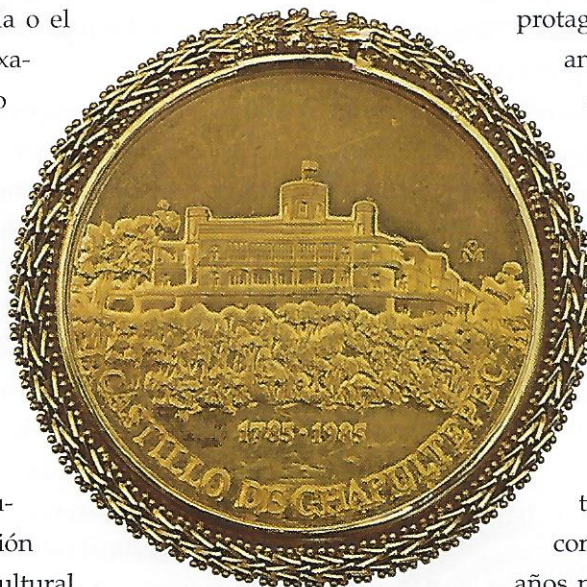
En el caso de Colombia, "desde 1939 cuando los directivos del Banco de la República adquirieron el pópore Quimbaya se propusieron preservar de la fundición y la exportación el legado cultural representado en la orfebrería precolombina" ⁽⁶⁾. En México fue Alfonso Caso quien al abrir la tumba 7 en Monte Albán, descubrió uno de los tesoros de los mixtecos. Para los mixtecos el oro era la excrecencia del sol ⁽⁷⁾ y tan importante que enterraron a sus señores principales cubiertos con joyas de oro. Las palabras que escribió Alfonso Caso, en su diario de campo, el 9 de enero de 1932 sobre la maravilla de su descubrimiento, son testimonio de lo deslumbrado que quedó con el tesoro encontrado: "En el umbral que separa las dos cámaras de la tumba y en medio de un gran amontonamiento de huesos, brillaban los objetos de oro (cuentas, cascabeles, etc.) y ensartados en los huesos de

los brazos de un cadáver, relucían diez brazaletes, seis de oro y cuatro de plata, cerca de la puerta de la tumba por último estaba la diadema de oro y junto a ella el adorno de plumas que en un tiempo sirvió para decorarla" ⁽⁸⁾

Han sido muchas las etapas del uso del oro en México. En Oaxaca, se guarda la memoria de su uso en templos y museos. Durante el siglo XX y principios del XXI el gusto por el oro permanece vivo en los atuendos y lujos de las mujeres zapotecas del Istmo.

Son muchos los vestigios arqueológicos que se han descubierto sobre la participación protagónica de las mujeres en antiguas ciudades de mesoamérica. La reinterpretación de muchas piezas que se encontraron en Monte Albán y Guiengolá, lápidas genealógicas dan cuenta de este hecho ⁽⁹⁾.

Si se considera la presencia de los zapotecos en este territorio como una de más de 3,000 años no podemos menos que pensar también que con esta civilización han permanecido algunos de los principios que la hicieron grandiosa. Algunos de estos elementos están íntimamente relacionados a la vida cotidiana, a la música y la danza y esto es un reflejo de las relaciones que prevalecen en la vida zapoteca del istmo en la actualidad.



Moneda conmemorativa (1785-1985). Tiene en el anverso un relieve del Castillo de Chapultepec y en el reverso una imagen del conde de Gálvez.

El Istmo ha sido el corredor geográfico que vincula a las poblaciones del norte con el sur y une continentes a través del Océano Pacífico y el Golfo de México; su situación es la de una región rica por su vegetación y agua. Ahí se encuentra la selva de los Chimalapas, una de las selvas más importantes de México. El territorio ha sido habitado desde tiempos inmemoriales por los chontales, huaves, mixes, zapotecas y zoques. Son los zapotecas la población más numerosa y quienes tienen mayor influencia en la región.

Al Istmo de Tehuantepec, llegaron muchos extranjeros con planes y proyectos para hacer una empresa interoceánica. Un canal de comunicación entre el Golfo de México y el Océano Pacífico. Lo común para negociar eran las monedas de oro que se iban quedando en manos de los zapotecas, como aquel dinero que verdaderamente valía bajo cualquier circunstancia. Cuenta la tradición popular que las monedas de oro se guardaban en vasijas de barro, bajo tierra, en algún lugar secreto del patio de la casa.

EXTRANJEROS QUE MIRAN AL ISTMO Y SUS MUJERES

Por su situación geográfica el Istmo ha sido paso de viajeros: europeos, asiáticos y norteamericanos han descubierto las bondades de esta tierra. El comercio y el intercambio de productos y servicios siempre han estado presentes, lo que ha significado también el intercambio de información y prácticas culturales. Esto ha coadyuvado a formar el carácter de los zapotecos del Istmo con un estilo propio arraigado en sus localidades y de amplias perspectivas. Los zapotecos son amables y buenos anfitriones, de personalidad abierta que sorprende al viajero.

La imagen de la mujer zapoteca ha seducido desde hace cientos de años a viajeros y artistas quienes a través de la escritura, la pintura, el

dibujo, la fotografía y el cine han representado a las mujeres como fuertes, activas, desinhibidas y hermosas, ataviadas de espectaculares trajes y joyas. Este ejercicio de artistas, pintores, cineastas y viajeros las ha hecho perdurar y esta mirada externa las ha ensalzado y atraído sobre ellas los reflectores de la historia. Múltiples narraciones, pinturas, películas y recientemente videos, han devuelto a las zapotecas su imagen enaltecida.

Hay muchos motivos por los cuales la imagen de la mujer zapoteca impacta a los extranjeros. Son comerciantes viajeras que están presentes en los mercados de Oaxaca y en muchos otros. Estos espacios son parte de sus territorios imaginarios y reales.

La mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec ha sido inspiración de pintores, músicos, fotógrafos, cineastas, compositores. Los viajeros Linati, Brasseur, Modotti, Covarrubias, Eiseinstein, Fuentes, Marques, Montenegro, Scott, Lupone, Becerril, Necochea, Iturbide, sólo por mencionar algunos, han elogiado las virtudes y características de fuerza y poder de las mujeres zapotecas. Las mujeres zapotecas del Istmo se identifican por hablar su lengua, por su vestimenta y alhajas de oro. Su presencia y su lengua zapoteca le dan fuerza e identidad. El amor propio de las mujeres ha sido cultivado por varias razones: culturales, sociales e históricas. Entre las que se encuentran el trato dulce y cariñoso de las madres a sus hijas.

La historia de audacia y valor que las mujeres han protagonizado en las luchas políticas, contra la opresión: La rebelión de Tehuantepec en 1660.

Las movilizaciones de las mujeres de la Coalición Obrera Campesina y Estudiantil del Istmo (la COCEI) en 1980.

A principios del siglo XX, cuando ya estaba en marcha la construcción del canal de Panamá y el proyecto de hacer el canal interoceánico por el Istmo de Tehuantepec había quedado suspendido, se construyó el ferrocarril que transportaría mercancía entre Salina Cruz y Coatzacoalcos, en-

tre el océano Pacífico y el Golfo de México. Es un momento en que cientos de trabajadores e ingenieros norteamericanos e ingleses llegaron al Istmo para asesorar la construcción de la vía férrea. Los servicios y bienes que adquirieron fueron comprados con las monedas de sus países, pero aquellas monedas mejor recibidas fueron siempre las de oro.

Los y las zapotecas han acumulado experiencias en el trato y en las relaciones de intercambio. Hay también una apertura hacia lo que llega de fuera. Paradójicamente este trato con los extranjeros ha fortalecido la identidad propia y valorado la herencia zapoteca. Lo externo y lo interno se combinan para la totalidad, así también el intercambio trajo el oro al Istmo y se volvió algo intrínseco de su cultura.

LAS ZAPOTECAS DEL ISTMO Y EL ORO

Las mujeres zapotecas del istmo han encontrado en el oro un objeto de poder, de prestigio y de representación. Si bien las mujeres manejan la economía de los mercados y el movimiento del dinero, lo hacen de común acuerdo con sus esposos y familia. Personalmente no poseen tierras, ganado, grandes empresas, o lanchas para pescar (con pocas excepciones), pero sí poseen trajes y joyas, como cosa propia.

El oro

empezó a volverse de uso común para las mujeres zapotecas istmeñas no hace más de cien años. Es muy probable que el oro adquiriera mayor relevancia durante las guerras que se llevaron a cabo en el siglo XIX. Pero su popularidad, en el Istmo, creció en el siglo XX, a partir de la revolución de 1910.

La llegada de los soldados de Maximiliano primero y después de los comerciantes europeos y americanos puso en circulación distintas monedas.

Los nombres de las monedas que se encuentran en las joyas istmeñas, y las imágenes que en ellas aparecen, nos cuentan una historia. Los maximilianos, la reina Victoria, los dólares de oro, cada una de estas monedas trae consigo el símbolo del país al que pertenece. Los franceses, ingleses y los norteamericanos que en los últimos 150 años han estado interesados en el Istmo y sus riquezas, han dejado a través de sus monedas la historia de sus intereses. En esta ocasión, lo que interesa no es la historia de esos contactos sino lo que las mujeres zapotecas del Istmo han hecho con esas monedas de oro y el significado que para ellas adquiere, el prestigio que se funde y aquilata con la presencia del oro. En los nombres de las joyas se conjuga la chispa y el sentido gozoso de la cultura zapoteca, hay que pensar en los "mini-maximilianos"

ALQUIMIA DE PRESTIGIO

La elaboración de las monedas de

oro, la

búsqueda,

el valor real de cambio y el valor simbólico se ha ido transformando

con los años. La herencia ha vuelto la presencia del oro en el atuendo de las mujeres una necesidad

*Collar corto con cinco hilos de corales italianos.
Pendiente de moño de filigrana con corales de barril.
Izq. Aretes de coral de barril y diamantes.
Der. Aretes "granada" de coral.*

de prestigio y presencia. El oro entre las zapotecas del Istmo además de su valor real tiene un valor simbólico de prestigio.

Las abuelas zapotecas a sus nietos y nietas no les regalan dinero sino que siempre les regalan algo de oro, para que lo guarden y aprecien. Es una forma de obtener reconocimiento sea por el trabajo personal de quien lo porta o por el trabajo de sus ancestros que se lo heredaron.

Al casarse las hijas reciben de parte de su madre su dote en oro y esto puede ser un lote de joyas de oro: el ahogador, los anillos, algunas pulseras. Y esto, según me cuentan mis amigas, es una pequeña semilla para engrosarla con los años y entregarla crecida a la hija.

El oro acumulado, las monedas, los centenarios se vuelven un recurso para enviar a los hijos a estudiar la preparatoria y la universidad a la ciudad de México o a Oaxaca. También es un recurso que ayuda a pagar cualquier emergencia médica, o un imprevisto. Las alhajas se pueden empeñar y hay muchas personas que se dedican a prestar dinero recibiendo en prenda las alhajas de una persona. Claro que los intereses son altos, más altos que en el banco, pero también son de respuesta más rápida. El oro es una forma de ahorrar.

Así como los franceses, americanos e ingleses llegaron al Istmo, también los árabes y las mujeres árabes tienen una larga tradición de uso y admiración por las joyas de oro y los engarces de las monedas. Por propia tradición y por influencia extranjera las zapotecas pronto empezaron a elaborar sus joyas. Los joyeros al parecer sólo son hombres, y se vuelven los aliados y cómplices del lujo que las mujeres ostentan. Las joyas son personalizadas y observadas por las zapotecas que conocen muy bien cuando son joyas auténticas o imitaciones.

No aparecen muchas pinturas de principios del siglo XX con mujeres zapotecas mostrando su oro. Los grandes pintores como Soriano, Rivera, Prieto,

Montenegro, entre otros, que pintaron a mujeres istmeñas no las pintaron con muchas alhajas. Al parecer, es a partir de 1960 que la profusión de joyas y la cantidad de centenarios que cada una lleva empiezan a aparecer.

LAS VELAS Y EL ORO QUE DANZA

Las fiestas tradicionales son las que mantienen el rito, el mito y la unidad de una cultura. En el Istmo, una de las representaciones más llamativas es la fiesta que llaman vela. La palabra vela tiene varias acepciones, una es la de pasar la noche en vela y otra son las velas para el altar de un santo. Quienes le dan a esta festividad un carácter religioso dicen que a la fiesta se le llama vela porque se relaciona con una festividad religiosa, consideran que es fundamentalmente una celebración pagana, dicen que sucedía con motivo del cumpleaños de algún miembro de la familia y que se pasaban en vela, sin dormir, toda la noche tocando la guitarra y cantando y que ése es el origen del nombre. Cualquiera que sea el origen, lo cierto es que es una fiesta grande, donde la protagonista principal es la mujer que llega ataviada de su traje de terciopelo bordado y sus joyas. Otro protagonista de la fiesta es el oro. Es en el Istmo de Tehuantepec donde el oro aparece como fuerza y poder, en una mayordomía, en una vela. Son las mujeres quienes, diseñan sus joyas y discuten con los plateros, orfebres y joyeros cómo las quieren.

La vela es un festejo en grande que lleva meses de preparación y todo mundo espera con un año de anticipación el acontecimiento. En una vela los trajes y joyas son una auténtica, elegante y civilizada competencia entre mujeres. Se ven avanzar las monedas engarzadas en flores, jardineras de centenarios formando soles, aretes hechos de ramilletes de moneditas de oro tintinean al son del baile. Las joyas son el lujo que lucen con donaire y galanura las istmeñas. Los nombres de

las joyas: torzales, ahogadores, marías, cadenas con o sin broche, pulseras, cañas y medias cañas, esclavas, anillos de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Cada una tiene su símbolo y es parte de un conjunto indispensable de piezas necesarias para adquirir prestigio y reconocimiento. La fiesta es el destino del arte y el momento de la subjetividad danzante, la demostración del poder y su universalización.

Para la mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec sus trajes de gala y sus joyas de oro, especialmente centenarios, representan su seguridad y prestigio, y muchas veces son el fruto de su trabajo. Son motivo de orgullo y herencia que pasa de madres a hijas. Hay vestidos para cada ocasión y joyas que los acompañan. Esto es parte de su identidad, prestigio y poder social. Las jóvenes zapotecas dan



muchacha importancia al matrimonio y saben que deben ahorrar para llevar una buena dote. El vestido de novia es blanco con hilos de oro que cuelgan como un fleco y lo adornan. El día de la boda la novia luce las mejores joyas de la familia, su dote.

El poder y cómo lo manejan las mujeres se proyecta en sus atuendos y joyas. El carácter y la personalidad de la mujer zapoteca se manifiesta a través de su indumentaria. De ahí es donde surge la idea de relacionar el poder que las mujeres adquieren al posesionarse de monedas de oro, situación que les permite una cierta libertad económica, con un protagonismo en las actividades sociales, culturales y políticas: todo lo anterior coadyuva para que su opinión sea escuchada y su palabra atendida.

Arriba: Aretes de luto de azabache en filigrana de oro.

CITAS

(1) En la mitología griega existen varias leyendas que tienen que ver con el oro, además de la de Jasón está la de la hija de Acricio Dánae a quien Zeus convertido en lluvia de oro le cayó en el pecho para dejarla embarazada. Los Grifos que eran aves enormes que atacaban a los buscadores de oro, porque defendían de esta manera las montañas donde tenían sus crías.

Pierre Grimal, *Diccionario de mitología Griega y Romana*, Barcelona, Paidós, 1984.

(2) Hesiodo en la *Teogonía* 992 y s.

(3) La biblia, el antiguo testamento, Exodus, capítulos 25 y 28.

(4) Clemencia Plazas y Eduardo Londoño, *El Museo del Oro*, Santa Fé Bogota, Banco de la república, 2000.

(5) Carta Segunda de Cortés a Carlos V, fechada el 30 de octubre de 1520, en Hernán Cortés, *Cartas de Conquista de México*, España, Sarpe, 1985.

(6) Clemencia Plazas y Eduardo Londoño, *El Museo del Oro*, Santa Fé Bogota, Banco de la república, 2000.

(7) Martha Carmona Macías, "Entre crisoles y dioses: la orfebrería prehispánica de Oaxaca" en *Historia del Arte de Oaxaca*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

(8) Alfonso Caso, *El tesoro de Monte Albán*, Memorias del INAH, no. III, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, págs. 44-45.

(9) Joyce Marcus, Kent Flannery, Urcidi, Licon, Oliveros y Winter.

